

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CAUSA

CONTRA EL DIRECTOR DE LA ESPERANZA

POR SUJETAS INJURIAS

AL REY VICTOR MANUEL.

SENTENCIA.

Resultando 1.º Que en el número 7,935 del periódico titulado *La Esperanza*, correspondiente al 21 de Setiembre último, se insertó un artículo en la tercera columna de la primera hoja vuelta, que da principio con las palabras *Grande es el alborozo*, etc., y termina con las de *ha aparecido en los del Sena*, cuyo artículo fué denunciado por el promotor fiscal por considerar que tenía injurias graves por escrito y con publicidad hechas a S. M. el rey de Italia Victor Manuel, anotando como tales las del párrafo que empieza *El cándido que en despojado*, y concluye el coronado *eunuco de Florencia*, y las del segundo párrafo que dicen *último pillastre de nuestras plagas*, y las del final del sueto que dice *Le faltaba a Victor Manuel*, y termina y la *ha allanado ya*, con las demás que se subrayan en el escrito folio 3 al 5, cuya denuncia fué admitida, reconociéndose en virtud de lo mandado los ejemplares que de dicho documento se encontraron, como el original del expresado sueto, que ocupa las páginas 40 y 41, y que apareció ser su autor D. José María Fauró y Balaguer.

Resultando 2.º Que habiendo sido indagado este, reconoció como suyo dicho artículo, siendo de él autor, encontrándole tal como le dió á la imprenta en las cuartillas referidas, páginas 40 y 41, cuyo artículo escribió como Director interino y redactor de dicho periódico, añadiendo haberlo hecho como una protesta contra la violación del territorio pontificio, y que los apóstrofes dirigidos al rey de Italia llamándole *cándido*, *eunuco* y *pillastre*, lo había hecho en sentido hipotético, y bajo la condición de ser ciertos los hechos que habían llegado á su noticia ejecutados por las tropas italianas para la ocupación del territorio pontificio.

Resultando 3.º Que decretada la prisión del procesado no se llevó á efecto por haber habilitado la fianza á que se contrae la providencia fecha 26 del expresado mes de Setiembre, cuyo aserto se ratificó en 1.º de Octubre, y comunicada la causa al promotor fiscal, á los efectos del artículo 2.º de la ley provisional de 18 de Junio último sobre reforma en los procedimientos criminales, calificó de injurias graves hechas por escrito y con publicidad al soberano de una nación amiga y aliada; añadiendo que el procesado era el autor y único responsable criminal y civilmente de dicho delito, renunciando la prueba y pidiendo se elevase la causa á plenario, lo que así se verificó por escrito fecha 17 de dicho mes de Octubre, entregándose dicha causa al procesado por término de cuatro días á las fines que se ordenan en el art. 5.º de la referida ley, habiéndosele concedido otros dos más á su instancia, y habiendo interesado en su escrito de 25 de dicho mes, folios 34 y 35, la práctica de la prueba que en él se expresa, no se accedió por los motivos que se mencionan en el auto fecha 27 de dicho mes, del que se pidió reposición por el procurador y abogado del dicho Fauró, á lo que no se accedió, según la providencia de 1.º de Noviembre, folio 40, por lo cual se protestó de ello á nombre de dicho procesado en escrito folio 41, cuya protesta se admitió en providencia de 3 de dicho mes, y entregada la causa al promotor fiscal, este hizo la acusación que se ve en su escrito, folios 43 al 45, y pidió que se condenase á Fauró á la pena de seis años de destierro y multa de 2,500 pesetas, con imposición de todas las costas, de cuya acusación se confirió traslado por término de seis días al efecto del artículo 10 de dicha ley, y ampliando el término á cinco días más, se presentó el escrito de defensa que ocupa los folios desde el 48 al 72 inclusive, y dada por conclusa la causa, y señalado día para la vista, esta tuvo efecto sin asistencia de defensores.

Resultando 4.º Que en este estado, se dictó providencia, mandando, para mejor proveer, requerir al procurador del procesado á fin de que manifestase si se aceptaba todos y cada uno de los conceptos que entrañaba el escrito de defensa, folios 48 al 72 inclusive, y requerido, contestó que la responsabilidad correspondía por completo al abogado que lo autoriza con su firma, el cual había escrito todo el borrador de su puño y letra, y por lo cual no aceptaba dichos conceptos, con lo que se mandó traer de nuevo la causa con citación de las partes.

Considerando 1.º Que el delito objeto de este proceso es el de injurias graves hechas por escrito y con publicidad á S. M. Victor Manuel, rey de Italia, en el artículo denunciado del periódico *La Esperanza*, sobre el cual existe el conocimiento y confesión de su autor, que no es otro que D. José María Fauró y Balaguer, director á la sazón del periódico referido.

Considerando 2.º Que aunque no existe la prueba de preconstitución del delito, hay el hecho coetáneo e intencional del impreso, sobre el cual no es posible dudar, al examen de la fecha en que se escribió, en que era público y notorio la ocupación de Roma por las tropas del rey Victor Manuel.

Considerando 3.º Que partiendo de este hecho público, el articulista afirma que el rey Victor Manuel es una figura más indigna e innoble que la de un bandido que en despojado asalta á un viajero en mano, lo cual constituye, no solo el delito que se persigue, si no hubiera querido el articulista recayera en otros periódicos diferentes, el cuadro de su criminalidad.

Considerando 4.º Que con un criterio lastimoso

se esfuerza en el mismo artículo la injuria llamando á S. M. el rey de Italia *villano* e *inico* por la conducta observada, rebajando su respetabilidad con el epíteto de *eunuco*, y su consideración hasta el punto de considerarla inferior á la de un pillastre de playa que ha vivido cometiendo iniquidades, llegando el máximo de ellas á convertirlo de injusto en malvado ó perverso; cuyo párrafo, aparte de la poca cultura que revela en un periódico serio, evidencia hasta la saciedad la injuria apasionada del escritor y su ciencia de escribir difamando.

Considerando 5.º Que D. José María Fauró es reo confeso del delito, por haberse considerado autor del artículo y querer asumir toda la responsabilidad de él, sin que la explicación que en su indagatoria hace para eludir ó atenuar la responsabilidad sea bastante para tenerse en cuenta al fallo, puesto que no existe tal hipótesis, sino palabras concretas y precisas, y hechos conocidos ya de público, cual era la entrada en Roma de las tropas italianas.

Considerando 6.º Que la defensa ha insistido en esta causa, queriendo articular una prueba que la ley no concede en delitos de esta especie, sin que la denegación fundada fuese bastante á hacerle desistir de su propósito, formulando la protesta del folio 41, que fué admitida al vuelta del mismo.

Considerando 7.º Que el escrito de defensa presentado por el promotor D. José María Lopez Salamanca y el licenciado D. Cándido Nocedal, en vez de estar circunscrito á rebatir los cargos que en el proceso aparecen contra el reo, entraña conceptos, no solo ofensivos á S. M. el rey de Italia, sino que hasta en su día pudieran ser objeto de sanción penal.

Considerando 8.º Que la defensa referida ha sido publicada en el periódico *La Esperanza*, ostentando de este modo, á la sombra de inmunidad que el letrado goza, la reproducción del artículo y la adición de frases que en su día podrán ser justificables, cuyo único responsable el licenciado D. Cándido Nocedal, puesto que el promotor Salamanca no quiso aceptar judicialmente la responsabilidad del escrito en todo ó en parte.

Visto el Código penal reformado en sus números 5 y 20 del art. 10; el 27, 50 y 82, caso 6.º; 84, 90, 95, 91, tabla demostrativa del 97, 471, 472, casos 2.º, 3.º y 4.º, 473, 447, 416, el 42 y demás de general aplicación del mismo, así como lo terminantemente dispuesto en el art. 12 de la ley de 18 de Junio último sobre reforma en el procedimiento criminal.

Fallo: Que debo condenar y condeno á D. José María Fauró y Balaguer, autor del delito de injurias graves hechas por escrito y con publicidad á S. M. el rey de Italia Victor Manuel en el periódico *La Esperanza* de fecha 21 de Setiembre último, número 7,935, que fué denunciado, y con circunstancias agravantes, sin atenuantes, en la pena de seis años de destierro de esta capital y su radio de cien kilómetros, á la multa de dos mil quinientas pesetas, observándose lo prevenido en la ley si fuese insolvente, y en todas las costas y gastos del juicio, inutilizándose los ejemplares recogidos; se encarga al licenciado D. Cándido Nocedal que en lo sucesivo fije sus honorarios al pie de la firma con que cierre la defensa en las causas criminales, con arreglo á lo mandado. Siquiere el oportuno testimonio de la defensa luego que cause ejecutoria esta sentencia, y con ambas actitudes fórmese el oportuno ramo separado en averiguación de las causas que motivaron la inserción de ciertas frases que se observan en dicho escrito. Y antes de la ejecución de este fallo, consúltese, y la causa, con S. E. la Audiencia del territorio, previa citación y emplazamiento de las partes.

Fecha 17 de Diciembre.

La Esperanza, al publicar la anterior sentencia, explica las siguientes reflexiones.

«El señor juez de primera instancia que firma la sentencia que acaba de leerse, y en la cual se imponen severísimas penas á nuestro compañero de redacción, Sr. Fauró, causándole y causando á nuestro periódico los perjuicios consiguientes, ha desplegado un gran celo. El sueto por el cual se encuentra el Sr. Fauró bajo la acción de los tribunales, apareció al finalizar Setiembre y, contra lo que casi siempre sucede, ha recaído ya sentencia antes de transcurridos los tres meses.

Se nos ha denegado la prueba, fundándose el juez en que el artículo del código penal no la admite en las causas de injuria instruidas á instancia de parte. Nuestro defensor observó que para los efectos de la ley los reyes extranjeros estaban en el caso de las autoridades españolas, contra las cuales se puede y aun se debe decir lo que redunde en su perjuicio descredito, siempre que se demuestre la verdad de los hechos imputados, en cuyo caso no se comete delito. El señor juez no estimó procedente la anterior observación, y formuló la sentencia.

No son las columnas de un periódico el lugar destinado á discutir las sentencias de los tribunales inferiores, que necesitamos respetar. La ley nos concede el derecho de alzarlos contra ellas ante la audiencia propia, y eso haremos dentro del plazo marcado.

Hablando con el debido respeto, como se dice en términos forenses, creemos que el Sr. Nocedal no está obligado á fijar sus honorarios al pie de los escritos, ni en los negocios civiles, ni en las causas criminales; que ningún letrado lo hace desde mucho tiempo há á vista y con conocimiento de los tribunales inferiores y superiores, y aun del Supremo.

Pero, aun existiendo esa obligación, el Sr. Nocedal marcara sus honorarios cuando pensara devengarlos y cobrarlos, y no en el caso actual, en que no defiende á *La Esperanza* por interés, sino por

amistad particular y política y conformidad absoluta de ideas, sobre todo en lo relativo á la ocupación de Roma; de modo que mal podría fijar honorarios cuando no los quiere devengar ni cobrar, como tampoco los ha fijado, ni los fija, sin que ningún tribunal le diga, advirtiéndole que encargo nada, en la causa que se formó al Presbítero D. Vicente Pastor, ni en la del señor penitenciario de Sigüenza, ni en la de los cuatro dignísimos Prelados que le han nombrado su defensor en los respectivos procesos que se les forman.

También con el debido respeto advertimos al señor juez de primera instancia del distrito de la Universalidad que la amenaza de proceder contra el señor Nocedal por los términos enérgicos que empleó y las consideraciones que adujo en su escrito de defensa, podría surtir un efecto que de seguro no se ha propuesto obtener el señor juez. Esa amenaza podría cohibir á los defensores de los periódicos, lo cual, en las circunstancias que atravesamos, cuando hay tantos periodistas procesados, y cuando, según todas las probabilidades, la persecución arreciará en vez de mitigarse, sería de funestos resultados para la administración de justicia, por cuyo esplendor ha de interesarse el señor juez de primera instancia por razón del honroso cargo que desempeña. Por fortuna el Sr. Nocedal no pertenece al número de los hombres que se intimidan fácilmente; pero no todos los que ejercen la noble misión de abogar por los procesados políticos tienen el temple de alma de nuestro distinguido amigo.

Por lo demás, la anterior sentencia habrá hecho comprender á los periódicos liberales que son los hijos de la suerte. Ellos, en todos tiempos, y muy especialmente desde el 29 de Setiembre de 1868, han podido decir impunemente todo lo que se les ocurra á propósito de Pío IX, por su doble carácter de Cabeza visible de la Iglesia y Rey de Roma.

¿Cuántas injurias groseras é infames calumnias se han lanzado en España contra Su Santidad desde las columnas de los periódicos durante el reinado de doña Isabel, y muy especialmente desde el triunfo de la revolución de Setiembre! ¿Cuántos delitos no se han imputado á su Gobierno! ¿Cuántos calificativos mucho más duros que los por nosotros empleados se han aplicado al santo anciano que rige la Iglesia de Dios! Ese santo anciano, sin embargo, era Rey, y Rey reconocido por el Gobierno de Madrid; como tal Rey tenía en Madrid un representante, como le tiene Victor Manuel. ¿A qué periódico ha llevado á los tribunales el representante de ese santo anciano, despojado por grados de sus dominios temporales, víctima inocente sacrificada en aras de la revolución impía, y mártir de su deber?»

PARTE EXTRANJERA.

La siguiente carta de Lyon, aunque atrasada, pues es del 23 de Diciembre, contiene algunas interesantes noticias:

«La circulación de trenes está suspendida en los caminos de hierro de Borgonya, del Borbonesado y de Ginebra; para el servicio del público no queda mas camino de hierro que el de Marsella. Todo esto es resultado de una orden dictada por M. Gambetta. Ya comprenderá Vd. que por este medio se quiere reunir un inmenso material móvil para una gran concentración de tropas. Según le indiqué á usted, y según podrá comprender fácilmente el enemigo, tratase de dar un gran golpe en el Este de Francia, ó hacia Dijon.

Monsieur Dupanloup está arrestado en su palacio arzobispal de Orleans, y los prusianos le tratan con mucha grosería.

También ha sido arrestada Mad. de Cathelineau; fué detenida junto con otras señoras en el momento en que estaban proporcionando socorros en el campo de batalla.

Todo cuanto se ha dicho con respecto á M. de Charette, que herido se le ha conducido á Poitiers, por desgracia no es auténtico. Sé hoy, por una carta de un oficial de la legión, que M. de Charette no ha sido encontrado. Se han enviado comisionados á Alemania para ver si estará entre los prisioneros.

M. Burthelet, redactor en jefe de *La Union Libérale* de Tours, y redactor en jefe que fué de la *Gazette de Lyon*, ha sido muerto de un tiro en las inmediaciones de Tours. Después de escribir artículos patrióticos, había tomado el fusil contra el enemigo que se acercaba á la ciudad, y ha sido la primera víctima.

M. Gambetta no se deja ver; pero el general Bressolles pasa mucho tiempo con él trabajando. Entre la Guardia nacional de Lyon se está formando una exposición, pidiendo á M. Gambetta que quite la bandera roja. Esta exposición agravará la responsabilidad de M. Gambetta si no accede á lo que se solicita.

Algunos de los autores y promovedores del crimen de la Cruz Roja han huido; pero el que cargó el fusil del joven que puso término á los padecimientos del comandante Arnaud, trató de defenderse cuando fué preso, fué herido de gravedad, siendo conducido al hospital, donde murió algunas horas después. El joven que disparó el fusil y que ha sido preso, cuenta muchos pormenores, según parece, y bien podría ser que ese crimen estuviese relacionado con otros proyectos de motín en diferentes ciudades. Un amigo, recién llegado de Marsella, me cuenta que Cluseret y Espirós preparan allí algo, y que la Guardia nacional fué reunida anoche á consecuencia de temores que se tenían.

Los acontecimientos de la Cruz Roja impresionaron de tal suerte á dos mujeres que estaban en estado interesante, que murieron ambas pocas horas después.

El seminario de Alix, donde había unos 120 alumnos de filosofía, que se preparaban para seguir la carrera de teología, y que excepcionalmente daba este año asilo á algunos jóvenes ordenados, ha sido evacuado por orden del prefecto del Rhodano. De esta suerte se incauta cada día un establecimiento religioso, siguiendo el sistema preconcebido.

Dice una carta de Francia del 27 de Diciembre:

«El bombardeo de los fuertes de París ha empezado por el del Monte Avron en el día de ayer. Los telegramas de Versalles afirman que el de los demás fuertes seguirá inmediatamente. El fuerte Avron es una fortificación nueva levantada por Trochu desde el principio del sitio, y que perfectamente colocado en la colina de dicho nombre, inmediata al fuerte Rosny, hacía gran daño en las posiciones ocupadas por los sajones en una magnífica situación, desde donde las balas caen sobre Clichy, Montfermeil y Chelles, y á su abrigo se reúnen las grandes masas de tropas que han verificado las últimas salidas. Sin duda los generales prusianos, que empezaron despreciando la nueva fortificación han comprendido que era necesario destruirla. Veremos el efecto que sobre el fuerte Avron producen los terribles cañones alemanes.

Todo el día de Navidad los franceses continuaron el fuego del lado de Gannesse. El regimiento alemán de la reina Isabel había perdido algunas docenas de prisioneros en el pueblo de Bourges; pero en cambio la Guardia real prusiana al reconquistarlo cogió trescientos y tantos hombres en una sorpresa durante la noche. Dicen las cartas que la mayor parte eran jóvenes de 20 años y algunos marinos.

Se ha notado que de algunos días á esta parte numerosas tropas afluyen en derredor del fuerte del Monte Valeriano, cuyas defensas se han extendido por grande espacio. Los alemanes creen que Trochu quiere formar allí un cuerpo atrincherado capaz de contener 200,000 hombres, donde poder retirarse el día que París tenga que rendirse por falta de alimentos. Con este objeto se habían concentrado allí grandes provisiones de galleta y carnes en conserva, vino y otros artículos. Esta suposición es inadmisiblemente, en primer lugar porque el pueblo de París no lo permitiría y después porque los alemanes, como ya lo hicieron en Metz, no consentirían la rendición de la capital sin que se rindiesen al propio tiempo las numerosas huestes reunidas en derredor del Monte Valeriano, posición que domina la capital.

Lo más fundado es que Trochu prepara un gran movimiento del lado de Versailles y Saint-Germain, para lo cual quiere tener 150,000 hombres en el Monte Valeriano, y que las salidas de estos días del lado del Norte con escasas fuerzas, han sido para llamar de aquel lado la fuerza del ejército sitiador.

Los periódicos han hablado de una carta dirigida al rey de Prusia por el duque de Chambord, protestando contra el desmembramiento de Francia. El correspondiente de Lyon remite al *Diario de Barcelona* una copia de esta carta, sin salir garante de su autenticidad.

Dice así:

Carta del conde de Chambord al rey Guillermo de Prusia.

Señor: Descendiente de los reyes que incorporaron á Francia las provincias cuya conquista quisiere conservar, tengo el derecho de asegurar que ningún francés consentirá nunca en semejante mutilación de nuestro territorio, pues que la Alsacia y la Lorena son tan francesas como cualesquiera otras provincias de nuestra antigua monarquía, y puedo añadir, sin temor de ser desmentido por la historia ni por los hechos contemporáneos, que ambas provincias en tiempo alguno han sido tan alemanas como francesas son hoy en el día. Es tanto lo que se hallan identificadas con mi país, que separarlas de él sería tan criminal, bajo el aspecto social, como bárbaro, humanamente hablando, arrancar á una madre una parte de sus entrañas.

Creedo, señor, tal abuso de la fuerza abriría en el corazón de Europa una llaga que no se cicatrizaría en veinte generaciones, si, lo que no es posible, la Providencia condenase para siempre á Francia á la impotencia de volver á su verdadera patria á esas dos féiles y estorizadas provincias.

Dios os ha concedido en el mundo una gran parte de gloria y de felicidad, si bien en los albores de vuestra vida conocisteis la adversidad, cuando vuestra augusta madre se encontró casi sin asilo con sus tiernos hijos en todo el reino de Prusia, ocupado por el dominador de Europa.

Vuestros ejércitos, con tanta frecuencia batidos en esa época, se desquitaron en Waterloo de los reveses sufridos, decidiendo del éxito de la batalla que aniquiló al primer imperio. Cincuenta años después alcanzáis un brillante triunfo luchando contra el antiguo y poderoso aliado de Prusia que quería disputaros la supremacía en Alemania, y acabas de humillar al heredero del conquistador cuyo prestigio había puesto en manos del sobrino el destino de Francia. Aunque ha sucumbido sin honor, vuestra victoria no deja de ser por eso muy gloriosa, y especialmente si no hacéis á la Francia solidaria de las provocaciones del segundo imperio, como declaráis al principio de la campaña.

Prosicito á los diez años de edad, presencia en la inacción á que estoy condenado, los espantosos desastres de mi patria, y en una época de la vida en que ya no son lícitos los sueños de ambición. Sin embargo, no puedo olvidar que cuando teniais la edad que ahora tengo, solo estabais llamado eventualmente á sentaros en el trono, y sin que nada hiciera prever entonces que Prusia llegaría bajo vuestro astro á tanto poderío.

Si me elevara yo á tal altura, temería el vértigo ó haber de sufrir algún terrible cambio de fortuna, pero no cesaré de creer que tendréis un día los reveses de mi patria. Si la Providencia se digna hacerme uno de sus instrumentos, cuando le place cambiar súbitamente los destinos de los reyes y de los pueblos, trataré de no ser indigno de mi antepasado Enrique IV y aspiraré á la popularidad, porque en vez de vencer las facciones, tendría la dicha de poner término á una guerra de devastación, cuyas inútiles crueldades os deja ignorar sin duda un ministro duro y astuto. El heredero de Federico el grande no querrá que la historia eche sobre su gloria militar un borron espuesto eternamente á las miradas de la humanidad.

Si he de morir sin volver á ver á Francia, quiero al menos que sepa que ninguno de sus hijos ha sentido más que yo sus lamentables infortunios.

Llamado por mi nacimiento al más hermoso trono de la tierra y con el título de rey de Francia sin igual en el universo, no echo de menos las grandezas prometidas á mi cuna ni la fabulosa prosperidad de vuestro buen hermano Napoleón III, si hubieran de conducirme al baldón de Sedan precipitando á mi patria en catástrofes sin precedente en ningún pueblo.

Pero Francia está abatida, no dormida, y la generosa sangre que queda aún en sus venas, le restituirá muy pronto ese brió compañero de su antiguo valor.

Los principios y los reyes coligados con Prusia pa-

ra aniquilar á la gran nación os van á consagrar emperador de Alemania, poniendo así el sello á vuestro glorioso destino.

Concluyo, señor, diciendo, que si las vicisitudes de la guerra os tienen reservada á las puertas de París la misma suerte que cupo á Francisco I en Pavia, deseo sinceramente que tengáis el derecho de escribir á ejemplo del rey caballero: «Todo se ha perdido menos el honor.»

Se han recibido directamente cartas de París expedidas por globo tripulado, que alcanzan al 28 de Diciembre último.

El diario oficial del 24 publicó un parte militar del 23 anunciando que las noches que siguieron al ataque del 21, habían sido muy ruidas para las tropas sitiadas; pero no por eso habían disminuido los esfuerzos. Las trincheras abiertas no habían quedado terminadas tan pronto como era de desear, á causa de una helada intensa que había endurecido la tierra, y hecho muy difícil removerla. El 22 el comandante del fuerte de Issy envió un fuerte reconocimiento al bosque de Charnat, que hizo á los prusianos un número bastante considerable de muertos y heridos. Los franceses dicen que sus pérdidas, aunque pocas, habían sido sensibles.

El parte militar del 24 no señala incidente alguno notable, diciendo únicamente que dos batallones de la Guardia nacional movilizada habían causado algunos heridos al enemigo en un reconocimiento hecho sobre Raincy. Las tropas sufrían mucho con el frío.

El parte del 25 anuncia que las tropas habían sufrido cruelmente del frío en la noche anterior, habiendo ocurrido numerosos casos de congelación. Había habido que abandonar el trabajo de trincheras por la dureza del suelo.

El diario oficial del 27 publica varios partes del día anterior relativos á una pequeña expedición sobre el parque de la Maison Blanche. Atacado este por la Guardia nacional, fué ocupado definitivamente por tres batallones de móviles al mando del coronel Valette. El muro del parque fué completamente derribado, lo cual quitaba al enemigo la posibilidad de guarecerse tras él.

El Gobierno publicó también una comunicación relativa á los acontecimientos militares, y explicando de nuevo que la suspensión de las operaciones solo era debida al rigor del frío.

El 27 se presentó un parlamentario prusiano con una carta dirigida al almirante La Roncière, en la que, á pretexto de proponer un canje de prisioneros, se daba cuenta de la derrota del ejército francés del Norte por el general Manteuffel al Este de Amiens en los días 23 y 24.

Lamentábanse en París de no recibir despachos de fuera, sin duda porque el rigor de la estación impedía viajar á las palomas.

Continuaban todavía en París del cuerpo diplomático Mr. Washburn, ministro de los Estados Unidos; el cónsul general de la misma nación, Monsieur Read, y los ministros de Bélgica, Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega.

Las curas de París decidieron todos que el 24 no se celebrasen las misas llamadas del gallo.

Se han encontrado en los últimos días 20,000 quintales de fécula, cuya existencia se ignoraba. Además, los terrenos no ocupados puestos en cultivo han producido ya legumbres y hortalizas, cuya provision tocaba ya á su fin y que habían alcanzado precios fabulosos. Una col que en tiempos ordinarios valía 25 céntimos, cuesta ahora de 5 á 6 francos, y las hojas táctas que se arrojan á la basura ó se echaban á los conejos, son disputadas á franco y medio ó dos francos la libra.

El termómetro descendía todas las noches hasta 10 ó 11 grados bajo cero. El Sena principio desde el 25 á arrastrar témpanos de hielo; al mismo tiempo, la crecida era considerable, y se temía que saliese de madre por el lado de Choisy, sobre las posiciones ocupadas por los prusianos.

Escriben con fecha 27 de Diciembre último á *La Epoca*:

«La guerra continúa con más furor que nunca en la desventurada Francia, en medio de los días que los cristianos consagran á la celebración del Nacimiento de Dios. Y después se habla de la civilización del siglo XIX y de la fuerza moral del sentimiento público en Europa!

Sobre las salidas de París tenemos ya ámplios pormenores de ambos lados. Parece indudable que la idea de ellas surgió en Trochu con la esperanza de que el ejército del Norte, reforzado con fuertes divisiones organizadas en el Havre y Cherburgo, pudiera aproximarse del lado de Amiens á las líneas de los sitiadores, mientras Chanz y Bourbaki detengan en otras regiones las fuerzas principales de Manteuffel, duque de Mecklenburgo y príncipe Federico Carlos. Contaba también el general que manda en París con la temperatura, que el 20 era en extremo benigna en el Norte de Europa, y así empezó su operación estratégica: el amanecer del 21. El primer choque de los franceses en Maison Blanche, Villers, Le Bourget, Chelles y otros puntos del Norte y Oeste de París fué irresistible para masas comparativamente débiles de alemanes. Pero acudieron con refuerzos y más refuerzos, la guardia prusiana, tropa escogida, y el combate se hizo terrible y con fases muy diversas.

La división mandada por el almirante La Roncière sufrió mucho, perdiendo algunas de las posiciones que había conquistado, y con ellas 650 prisioneros. En otros puntos Ducrot se mantuvo firme y los franceses pudieron conservar, aunque á costa de bastante sangre, las posiciones tomadas en la mañana del 21. En ellas han permanecido tres días y tres noches, con escaramuzas entre avanzadas y fuego de cañón entre los fuertes de París y las baterías de los sitiados. Pero en este tiempo la temperatura había cambiado de un modo horrible, haciendo de noche 12 grados bajo cero, y como el 23 debía saber Trochu que Faidherbe no pudo pasar de Amiens, aunque luchando heroicamente, decidió retirar las fuerzas de Ducrot para evitar las muertes, ocasionadas más bien por el hielo que por el fuego. Pero la operación no está concluida, y hoy se esperan nuevos combates en París, probablemente del lado de Versailles. Por su parte los alemanes el día 31 de Diciembre, diciendo no habían querido efectuarlo durante la Pascua.

Todos los correspondientes alemanes aseguran que se hace sentir en su país la necesidad de la paz, aun á costa de algunas concesiones á la Francia. Dicen también que las tropas en campaña participan de esta idea en tales términos, que los bávaros y sajones abandonan las filas para regresar aislada y ocultamente á sus hogares. Las deserciones son, pues, tan frecuentes que motivaron, dentro de poco una medida severa por parte del Gobierno.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE ENERO DE 1871.

El «EXEQUATUR».

Lo que dijimos hace pocos días acerca de la causa formada al ilustrísimo y reverendísimo señor Obispo de Osmá por haber publicado en el *Boletín eclesiástico* la Constitución pontificia *Apostolica Sedes*, demuestra la grave perturbación introducida en la administración de justicia por el espíritu revolucionario, y la lamentable confusión que reina en la manera de entender las relaciones entre la Iglesia y el Estado y entre los Obispos y el Supremo Pastor universal de todos los católicos; pues solamente concediendo que la perturbación y confusión hayan llegado a lo sumo, puede comprenderse que se forme causa a un Obispo por el hecho que en todos los demás ha pasado por legítimo y es tenido por del todo inocente en los seglares.

Semejante estado de cosas no puede durar. Los jueces deben tener una regla general y clara para regular sus actos, a fin de que haya uniformidad en los juicios y sepan los españoles a qué debentenerse. En el caso presente han obrado mal, al menos desacertadamente, los jueces que iniciaron y siguen la causa contra el venerable Prelado de Osmá, ó todos los demás de España. Si subsisten las leyes de la Novísima recopilación que tratan del pase régio para las Bulas, Breves y rescriptos pontificios, no se explica el silencio de los fiscales de S. A. que no han tenido una palabra de censura para nosotros los periodistas ni para los ilustrísimos Prelados; si dichas disposiciones han sido abolidas y derogadas por otras posteriores, la conducta de los tribunales en donde se sigue la causa del Obispo de Osmá, no tiene explicación que la justifique. Es probable que en estos tribunales se haya procedido por cierta rutina, guiándose por reminiscencias de una legislación caducada a la cual se renuncia de mala gana, sin haber examinado el estado actual de la cuestión, ni tener en cuenta la diversidad de los tiempos.

Lo juzgamos así porque creemos que después de promulgada la Constitución llamada democrática y el Código penal de 17 de Junio último, no hay términos hábiles para sostener la poco católica real cédula de 1768.

El espíritu de esta disposición regalista ha sido combatido por la Iglesia en todas partes, porque está fundado en una desconfianza injustificada, porque invade la jurisdicción espiritual, porque perturba las relaciones entre la cabeza y los miembros del cuerpo religioso, porque hiere profundamente la independencia de la Iglesia en la dirección y gobierno espiritual del mundo, y porque envuelve un principio de cisma que si se dejara pasar sin protesta, podría llegar fácilmente a separar a los reinos católicos de la Santa Sede, centro de la vida católica.

Sin embargo, mientras los gobiernos fueron católicos y los monarcas tuvieron fe, la Iglesia, siempre misericordiosa y condescendiente hasta donde es posible, se limitó a protestar en la esfera del derecho, tolerando de hecho una ley que injustamente la dañaba. Por otra parte, los regalistas más exagerados, al defender su obra, procuraban explicarla en el sentido más católico ó menos anticatólico de que era susceptible, con lo cual al menos quitaban el escándalo público y disminuían los peligros de cisma encerrados en la ley.

Mas habiendo aumentado estos peligros por el mayor desarrollo del sistema liberal que los engendrara, y habiendo desaparecido los motivos que hacían tolerable la injusta opresión, la Iglesia trabajó, como no podía ménos, por recobrar su libertad é independencia.

¿Cómo había de consentir que ministros de duración efímera, y por lo mismo desconocidos casi siempre, muchos de religion dudosa, algunos declarados enemigos de la Iglesia, pudieran creerse autorizados para revisar y detener las consultas y peticiones dirigidas por los cristianos al Vicario de Dios, y las respuestas y órdenes del Sumo Pontífice á los fieles? Era imposible.

Por esto, cuando al asomar el sol de la paz para la Iglesia española después de tantas persecuciones y atropellos sufridos de los diversos Gobiernos liberales, se hizo el Concordato, la Santa Sede en cambio de las grandes concesiones que hacía al Gobierno civil, exigió en el art. 4.º que «los Obispos y el Clero dependiente de ellos gozarán de la plena libertad que establecen los sagrados cánones».

El Gobierno accedió; pero arrepentido pronto de una condescendencia que, además de ser justa, le había sido ampliamente remunerada, buscó luego pretextos para retirarla, conservando las leyes que la Iglesia había querido abolir y negando á esta la principal ventaja que podía reportar del convenio.

Aun no había pasado un mes desde la promulgación de este, y ya el Gobierno por sí y ante sí, sin consultar la otra parte contratante, contra la inteligencia dada por el episcopado español al artículo citado y contra las protestas expresas del Nuncio que lo había redactado, dictó la real orden de 16 de Noviembre de 1851 disponiendo autoritativamente, ó mejor despóticamente, que los Prelados no ejecuten las disposiciones pontificias «mientras no se llenen los requisitos previstos en las leyes de la Novísima Recopilación vigentes en la materia».

Esta real orden, que ni aun en forma de decreto se publicó, como observa el Sr. Lafuente, sin preámbulo ni exposición de motivos, ¿podía derogar un artículo esencial del Concordato que era ley solemne del Estado, tratado internacional, convenio acordado entre el Padre Santo y sus hijos de España? Parece que no ha de haber quien se atreva á sostenerlo.

Así el período de gobernación moderada trascurrido desde la promulgación del Concordato hasta la revolución de Setiembre de 1868, fué un tiempo de lucha constante entre el derecho y el hecho, entre las buenas ideas que querían tomar posesión de la libertad solemnemente reivindicada y las doctrinas regalistas con olor de cismáticas que forcejeaban por conservar un dominio mal adquirido.

Varios Prelados, creyendo—y creían bien—que las abolidas leyes del *Exequatur* no podían ser restablecidas por una real orden ni tener valor porque un ministro las declarase vigentes contra la letra y espíritu del Concordato, no tubieron en cumplimentar diversos documentos pontificios, y en una ocasión solemne se vió la unanimidad de todos los Prelados en este modo de pensar.

La conducta del Gobierno y los dictámenes del Consejo de Estado dieron bien á conocer que los regalistas pisaban en terreno falso, y que solamente un empeño de escuela ó compromiso de partido les llevaba á querer sostener lo que era insostenible.

Entonces pudo el ilustrado Sr. Lafuente escribir, sin que fuese refutado, las siguientes proposiciones: «El derecho de retención es un anacronismo á los ojos de la historia.—A los ojos del derecho natural la retención de Bulas es contraria á la equidad.—El *Exequatur* á los ojos de la experiencia es una precaución tan vejatoria como inútil.—El *Exequatur* á los ojos del Derecho divino es una usurpación.—El *Exequatur* á los ojos de la razón es una ridiculez.—El *Exequatur* á los ojos de la libertad política es una tiranía.—La retención á los ojos de la piedad cristiana es una ingratitude y una hipocresía».

Mas como, á pesar de todo, el art. 145 del Código penal hecho antes del Concordato seguía diciendo: «El que sin los requisitos que prescriben las leyes ejecutase en el reino Bulas, Breves, rescriptos ó despachos de la corte pontificia, ó les diere curso, ó los publicare, será castigado, etc.» y la real orden antes citada declaraba vigentes todas las leyes de la Novísima sobre ese particular, los jueces de ciertas ideas poco católicas tenían siempre á mano un texto en que fundar sus sentencias. Es cierto que el Código penal no se cumplía, pues comprendiendo á Eclesiásticos y seglares como comprendía, todos los periodistas hubiéramos debido sufrir la prisión correccional y pagar las multas señaladas; pero el artículo estaba siempre ahí, á disposición de quien quisiese utilizarlo para mortificar á algun Prelado.

La situación es ahora muy diferente. Consignada desgraciadamente en la Constitución la libertad de cultos, todos los españoles debemos gozar de libertad completa para comunicarnos con los jefes de nuestro culto respectivo. De otra manera sería ilusoria semejante libertad.

Siendo el Estado ateo ó indiferente en religion, carece de aptitud para conocer y juzgar en las cosas religiosas de los individuos que lo componen.

Por consiguiente la Constitución de 1869 y el *Exequatur* son incompatibles, se repelen mutuamente; juntos no pueden existir.

En este sentido ha sido modificado el Código penal, sustituyendo al art. 145 del anterior el 144 del vigente, que dice: «El ministro eclesiástico que en el ejercicio de su cargo publicare ó ejecutare Bulas, Breves ó despachos de la corte pontificia ú otras disposiciones ó declaraciones que atacaren la paz ó la independencia del Estado ó se opusieren á la observancia de sus leyes ó provocaren su inobservancia, incurrirá, etc. El lego que las ejecutare incurrirá, etc.»

Difícil sería manifestar la conformidad de este artículo con lo que reclaman la justicia y la proclamada libertad de cultos; pero tal como está redactado cambia completamente el estado de la cuestión.

En primer lugar, no habla de *Exequatur* ni de presentación previa de los documentos pontificios.

En segundo lugar, pena solamente la publicación ó ejecución de los documentos «que atacaren la paz, etc.» De modo que ateniéndose á la letra del artículo, los Obispos y demás ministros eclesiásticos pueden, sin incurrir en ninguna responsabilidad, publicar y ejecutar las Bulas, Breves ó despachos de la corte pontificia, ú otras disposiciones ó declaraciones que no ataquen la paz, etc. Respecto á los demás es necesario, para incurrir en las penas señaladas, que la publicación ó ejecución de los documentos sea hecha por el ministro eclesiástico «en el ejercicio de su cargo»; es decir, como tal ministro ó como autoridad eclesiástica.

En todo caso, á la imposición de la pena debe naturalmente preceder la calificación de los documentos publicados ó ejecutados, puesto que de la naturaleza de ellos y no de su mera publicación ó ejecución depende la criminalidad del acto.

Por todas estas razones creemos que el *Exequatur* ha desaparecido, y no nos explicamos cómo rigiendo la Constitución democrática y el Código penal vigente se puede seguir causa al ilustrísimo señor Obispo de Osmá por haber publicado una Constitución pontificia que versa sobre materias morales.

Gran sorpresa causará á nuestros lectores saber que hoy, 4 de Enero, dos días después de la venida de Amadeo, la *Gaceta* no publica todavía el nombramiento del nuevo ministro, contra lo anunciado por *La Correspondencia* y lo que todos esperábamos. ¿A qué se debe este retraso? ¿Qué es lo que pasa?

En otro lugar hemos reunido las noticias relativas á la formación del nuevo ministerio que publicó ayer el diario antes citado. Por ellas verán nuestros lectores que D. Amadeo, antes de elegir los ministros que han de responder legalmente de los actos del poder ejecutivo, quiso oír la opinión de ciertas notabilidades políticas, y al efecto llamó

á los Sres. Cánovas, Rivero, Rios Rosas, Santa Cruz, Ruiz Zorrilla y Olózaga (D. Salustiano). Entre estos señores no figura, como se ve, el señor Martos, cosa que no ha debido poner de buen humor á *El Imparcial*, órgano de la cimbriera, que no reconoce por jefe al Sr. Rivero. También nos parece extraño que no haya sido llamado á palacio el Sr. García Ruiz, representante del partido republicano que acata la elección de D. Amadeo, ó sea representante de sí mismo y de su señor hermano. Faltas son estas que afectan un tanto á la pureza de las prácticas constitucionales y de las que no sabemos á quién se podrá hacer responsable.

Sea como quiera, parece que después de conferenciar con los citados señores, D. Amadeo encargó al duque de la Torre la formación de un nuevo ministerio.

«Esto último ocurría, dice *El Imparcial*, cerca ya de media noche; y como S. M. tiene costumbre de acostarse temprano, el duque de la Torre no pudo llevar al rey la solución política, completa ya de la manera que aquel distinguido patriota cree conveniente».

Vamos, se conoce que D. Amadeo toma las cosas con calma.

Pero ¿no podremos hacer algun pronóstico acerca de las personas que han de formar el nuevo ministerio que va á presidir el duque de la Torre?

La Correspondencia no se atreve á asegurar más sino que quedan en los puestos que hoy ocupan los Sres. Sagasta, Moret y Beranger, que el duque de la Torre desempeñará el ministerio de la Guerra á la par que la presidencia del Gabinete, y que las demás carteras las ocuparán personajes de talla política, procedentes de las tres fracciones de la mayoría. En esta última parte está conforme con *La Correspondencia* *El Imparcial*, el cual dice lo siguiente:

«Es de suponer que el ministerio quede hoy definitivamente organizado, entrando en él los elementos de conciliación que han constituido la mayoría de las Cortes Constituyentes».

Pero el hecho es que acerca de las personas que han de representar en el nuevo Gabinete esos elementos de la mayoría, no hay seguridad. No se sabe si el Sr. Ruiz Zorrilla se decidirá por fin á entrar en el ministerio, en cuyo caso probablemente se daría pasaporte al Sr. Montero Rios; no se sabe tampoco si el Sr. Martos entrará en Fomento, y aún hay quien tiene sus dudas respecto á los ministros cuya permanencia considera segura *La Correspondencia*, ó por mejor decir respecto á los Sres. Beranger y Sagasta, y particularmente á este último.

Progresistas hay que recordando ciertas tendencias hacia el unionismo de que ha dado alguna muestra el Sr. Sagasta, quisieran que reemplazase á este en el ministerio de la Gobernación el señor Ruiz Zorrilla, al mismo tiempo que los unionistas dan la voz de alerta al duque de la Torre, y le advierten que esta es la ocasión de reparar los graves males que causó á su partido al dejar que se apoderasen los progresistas de las carteras de Gobernación y Guerra.

Veremos lo que resulta de tan encontradas excitaciones y de tanta intriga que se pone en juego en estos momentos; pero una cosa debemos advertir. Si D. Amadeo respeta algo el parlamentarismo, y cree, como debe creer, oficialmente al menos, que la mayoría de las Cortes Constituyentes que le ha elegido representa la opinión mas general del país, no tiene mas remedio que confiar la gobernación del Estado á los hombres de aquella mayoría, distribuyendo entre ellos las carteras en proporción de las fuerzas que cada fracción de la misma tenía en la Cámara. De los ciento noventa y un diputados que votaron para rey al duque de Aosta, la mayor parte eran progresistas; luego la mayor parte de las carteras deben ser para ellos y la presidencia del ministerio debía tenerla el presidente de la Cámara. Los demócratas y unionistas no deben tener en rigor mas que un ministerio cada fracción. D. Amadeo hará lo que en su alta sabiduría tenga por conveniente; pero las prácticas constitucionales aconsejan lo que acabamos de decir. De otro modo, corre mucho peligro de que empiece á murmurarse la palabra ingratitude.

Encargado el duque de la Torre de formar el nuevo Gabinete, esto no tiene remedio por ahora; pero para otra vez será bueno que D. Amadeo reflexione un poco y caiga en la cuenta de que no da mucho prestigio á un rey constitucional, joven y valeroso como dicen que es, el buscar para primer ministro un hombre que cufie espada; y esto, precisamente cuando *El Imparcial* acaba de decirle que pasaron aquellos tiempos en que la corona tenía que buscar el apoyo de la fuerza material.

Oportuna ha estado *La Epoca* al recordar el artículo 74 de la Constitución, que prohibe al jefe del Estado dar amnistías ó indultos generales sin autorización de las Cortes. Y decimos que ha estado oportuno ese diario, porque á la hora en que esto decia circulaba por todos los periódicos un sueto dando noticia de nuevas condenas capitales dictadas por el consejo de guerra permanente de las provincias Vascongadas, aprobadas por aquella autoridad militar contra lo terminantemente prescrito en la Constitución y en la ley de orden público.

Si el ministerio no da la amnistía que se anuncia por inconstitucional, revoque cuantas sentencias se han pronunciado ilegalmente de cinco meses á esta parte en las provincias vascas por inconstitucionales, envíe á sus casas á los carlistas encerrados en presidio inconstitucionalmente, y deponga y someta al tribunal competente á todas las autoridades civiles y militares que prescindiendo de la Constitución han sometido á vejaciones y procedimientos ilegales á miles de ciudadanos, que no por no profesar opiniones progresistas dejan de ser españoles.

No, no puede ser obstáculo la Constitución para que el primer ministerio de D. Amadeo lleve á cabo ese acto de justicia estricta, antes bien la Constitución le obliga á ello, y los mismos partidos liberales están interesados en que la nueva monarquía no principie su reinado sancionando una falta constitucional de la magnitud, importancia y consecuencias de la que tantas veces hemos en vano denunciado.

Cumplase en hora buena la Constitución, agárdese, si se cree preciso, una ley para dar una amnistía; pero mientras tanto cúmplase la Constitución en todas sus partes, y cese el escándalo de esas condenas ilegales, reprochadas y declaradas nulas por los primeros abogados de España. De lo contrario, lejos de ser la Constitución la tabla de los derechos del pueblo, como enfáticamente la llama el fariseísmo liberal, será solo una nueva cadena con que la revolución ata al pueblo español al carro de su triunfo.

Nada se ha vuelto á decir del viaje de Víctor Manuel á Roma, y ningún periódico amadeísta des-

miente la noticia de que el objeto del rey del Piamonte al ir á la ciudad pontificia, fué tener una entrevista con el Papa, cuyo favor le ha sido negado en el Vaticano.

Si es cierto que Víctor Manuel ha querido ver á Pio IX; también debe serlo que ha recibido una repulsa. Ya cuando el general Lamarmora, lugarteniente del rey pretendió ir al Vaticano, se le dijo que allí no sería recibida persona alguna con carácter oficial ni oficioso de la corte de Florencia. No se hizo excepcion en favor del rey, el cual, por otra parte, no pierde su carácter por más que viaje de incógnito.

Qué se proponía Víctor Manuel, en ver al Papa, no se sabe. Acaso intentar un último esfuerzo de conciliación, para poder hacer su fastuosa entrada en la ciudad de los Pontífices, con el beneplácito de Pio IX; acaso, comprendiendo que esto era imposible, persuadir al Papa de que debe alejarse de Roma, para dejarle á él libre y sin obstáculos la entrada.

Porque no cabe duda de que este es, desde hace mucho tiempo, el propósito de los revolucionarios de Florencia. La *Partida de la Porra*, fundada por ellos, parece destinada á este fin. Sus hazañas todas contribuyen á hacer insostenible la situación de la Santa Sede, é insostenible el actual estado de cosas. Los desórdenes que en los mismos templos y á las puertas de la misma morada del Papa, se repiten con escandalosa frecuencia; los insultos y ataques dirigidos á los sacerdotes y personas afectas al catolicismo; la persecución á todo lo santo, tolerada, consentida y aun dada por las mismas autoridades, son hechos que prueban que el Papa y sus fieles hijos estorban los planes de la revolución, y que se intenta arrojar de su casa al Pontífice y reducir al silencio á los partidarios de la causa de la Santa Sede.

El Cardenal Antonelli, en la circular que ayer publicamos, llama la atención de los gobiernos sobre estos hechos y sus consecuencias, que si ya son graves, pueden llegar á tener incalculables resultados.

La Iberia insiste en afirmar que D. Amadeo fué recibido aquí con mucho entusiasmo, y el señor Sagasta en su telegrama oficial á las provincias dando cuenta del suceso habla también de ovaciones, sin olvidarse de calificarlas de espontáneas.

Mucho miedo tienen los progresistas de que España no crea en tal entusiasmo, cuando tanto se esfuerzan en hacerlo creer. Periódico hay que llega á decir que á la entrada del joven príncipe, los paseos del Prado, Botánico y Atocha estaban llenos de gente; cuando todavía no está hollada la nieve que había caído la noche anterior en aquellos sitios. Allí no tuvo mas recibidores D. Amadeo que los pobres soldados, que pateaban de frío, aunque según los astutos debía ser de entusiasmo.

Es extraño que ya que se ponen á ello, no nos digan los progresistas que todo Madrid estuvo iluminado por la noche. Sin temor de equivocación puede asegurarse que no consumieron diez libras de aceite las luces que había en los balcones de las casas particulares, contando, por supuesto, las de los mas furiosos progresistas, como por ejemplo, la del Sr. Ruiz Zorrilla, única que se iluminó en toda la calle.

Y siendo esto evidente, todavía dice *La Iberia* que los ahoga el despecho por el entusiasmo del pueblo de Madrid. Siendo Madrid el pueblo de los empleados, de los ministros, de la gente oficial, la recepción de D. Amadeo, lejos de habernos causado despecho, nos ha admirado. Calculando una cifra exorbitante, exagerada, supongamos que en el trayecto de la estación á palacio le victoreasen mil, dos mil personas si quiere *La Iberia*; más de mil, y quizá de dos mil agentes de policía hay en Madrid. Comparado, no ya con la población toda, sino con los empleados solamente, el número de los gritadores, que más parecían comparsas de teatro que personas entusiasmadas, era insignificante, imperceptible, microscópico.

«Desgracia grande y quizá la única en la historia, la del duque de Montpensier! No bien ha llegado á ser un hecho la monarquía que concibió y formó D. Juan Prim, los mas entusiastas de aquel duque, los que podemos considerar de su propia familia, vuelven los ojos hacia el astro rutilante que Topete y Concha trajeron en hombros por puro compromiso».

El País, que era, no el órgano, sino la misma lengua de Montpensier, llama hoy reyes de derecho á Víctor Manuel y á Amadeo de Saboya; á aquel rey de Roma por los 60,000 votos del plebiscito, y á este rey de España por los 191 constituyentes, y con cierta satisfacción propia del anticatolicismo inherente á todo liberal, llámenlo ó no conservador, habla de la coincidencia que ha habido en la toma de posesión de uno y otro monarca, aquel de la ciudad de los Pontífices, y este del trono de San Fernando y Carlos V.

Fácil derecho el que se adquiere representando una farsa de plebiscito que todo el mundo ha contemplado con indignación ó desprecio. Si semejante comedia bastase para dar derecho á la corona de un país cualquiera, bien pronto el rey de Prusia sería rey de casi toda Europa. Con enviar sus poderosos regimientos por delante y usar del hierro y del oro para adquirir votos, poco tardaría en unir á su nueva corona imperial la corona de Felipe II y de Enrique IV, la de los Hapsburgos y la de Saboya. En cuanto á los 191 constituyentes, nada queremos decir porque ya no es tiempo. Con lo cual basta para que se nos entienda.

Por lo que toca á la simultaneidad con que el padre y el hijo han tomado posesión de lo que unos cuantos cabaleros les han ofrecido, debemos decir al *País* que, do diéndonos como nos duele siempre toda trasgresión de la justicia, no nos desalienta ni mucho menos ver que la cuestión española, por una coincidencia inesperada, se ha unido estrechamente á la cuestión romana; y como estamos seguros, con seguridad completa, de que esta cuestión ha de resolverse para dicha de los católicos contra la usurpadora casa de Saboya, el entronizamiento del príncipe Amadeo en España nos tiene sin cuidado. La fortuna sopla con demasiada fuerza á la casa de Saboya para que ese soplo no se convierta en violentísimo huracán.

El Imparcial de hoy publica una larga serie de sueltitos dando noticia de los nombramientos probables que han de recaer en muchos jefes del ejército, amigos íntimos en su mayor parte del difunto general Prim.

La forma en que aquellos sueltos están redactados nos hace sospechar que tienen más carácter de reclamos que de noticias.

Ejemplo:

«Según nuestras noticias, acaso no está lejano el momento en que el director de caballería, Sr. Córdova, sea elevado á la dignidad de capitán general, en cuyo caso le reemplazaría en aquel importante

cargo el general Peltain, uno de los más queridos amigos del marqués de los Castillejos».

El Sr. Córdova no es director de caballería sino de infantería. Hecha esta ligera rectificación, debemos consignar que el Sr. Peltain era, en efecto, uno de los mayores amigos del general Prim con quien conspiró mucho tiempo.

Sigue *El Imparcial*:

«Parece que en el caso probable de que sea promovido al empleo de mariscal de campo el brigadier Sr. Lopez Dominguez, lo serán asimismo los de igual clase Sres. Pavia, Lagunero y Palacios, á quienes, según nuestras noticias, abrigaba el pensamiento de proponerles para dicho ascenso el general Prim».

No es extraño. También esos señores brigadieres conspiraron tenazmente con el general Prim á quien deben el entorchado que hoy llevan en la manga. El diario cimbrio parece que, en memoria del general Prim, solicita que no se olvide á sus amigos íntimos en la concesión de gracias.

Pero continúan las probabilidades de *El Imparcial*:

«En el caso de que sea ascendido á mariscal de campo el brigadier Sr. Pavia, parece que será nombrado para el cargo de secretario de la dirección de carabineros, que desempeña el brigadier Ulivarri».

Otra probabilidad, aunque no progresista:

«No es improbable, según parece, que al general Peralta se le confiera el mando del Archipiélago filipino, y de divisiones de ejército á los mariscales de campo que se piensan nombrar, como en otro lugar indicamos».

«Les parecen á Vds. pocas probabilidades estas? Pues allá va otra:

«Diciése nuevamente, y ahora con verdadero fundamento, según nuestras noticias, que el general Izquierdo va á ser nombrado capitán general de la isla de Cuba. En el caso de que este nombramiento tenga lugar, se designa para sustituirle en el mando del distrito militar de Castilla la Nueva al general Alaminos».

Aun no hemos concluido. *El Imparcial* trae otro memorial progresista concebido en los siguientes términos:

«Asegúrase que los actuales capitanes generales de distrito continuarán todos en los respectivos puestos que desempeñan, á excepción del de Castilla la Vieja, Sr. Gomez Pulido, que en atención al estado de su salud es probable pase al Consejo Supremo de la Guerra».

Pero por si esto ha podido alterar el sistema nervioso de los lectores de *El Imparcial*, este papel les tranquiliza diciéndoles que tiene entendido «no lo asegura tampoco!—que por ahora no se harán nombramientos de tenientes generales».

[Gracias á Dios!]

Sin embargo, no hemos de soltar la pluma sin notar, para gobierno del periódico cimbrio, que *La Política* advierte al Sr. Lopez Dominguez, futuro subsecretario de Guerra, que los jefes y oficiales que más se distinguieron en Alcolea están de reemplazo, mientras los amigos del general Prim han chupado y chupan el jugo del presupuesto.

Sin duda *La Política* comprende que se trata de reorganizar el partido progresista creando generales que hagan frente al porvenir más ó menos borrascoso, y de todas maneras poco tranquilo que entrevió el Sr. Zorrilla en su discurso del día 2, y el periódico unionista desea que sus amigos no sean con este motivo postergados, como lo han sido hasta aquí, por dar importancia y sueldos á los satélites de la populachera.

Haga el favor *El Universal* de dejar en paz á los católicos en general, y en particular á los Curas, porque un periódico, que después de hacer gala todos los días de anticatolicismo, de mostrarse de las cosas y personas eclesiásticas, de ridiculizar á cuantos tienen la flaqueza de creer en Jesucristo, apécheha con un monarca que reza, oye misa y hasta da unos cuartos para levantar una capilla, está ya juzgado.

El Universal no puede hablar ya de explosiones. Si tanto horror le causan las prácticas religiosas, sea consecuente y júzguelas con la misma indignación en D. Amadeo que reparte carteras, que en los católicos españoles que no disponemos del presupuesto. No tema el periódico progresista que obrando así aparezca católico, no; será consecuente y quitará todo pretexto de que se crea por algun malicioso que incrédulo y todo *El Universal*, y haciendo á todas horas ostentación de incredulidad, está en vísperas ó poco ménos de empuñar el célebre cirio, si así lo exige la conservación de los muchos y buenos destinos que han alcanzado de la revolución acá sus dueños y redactores.

A propósito del Sr. Sagasta, es curioso el siguiente sueto que copiamos de *La Epoca*:

«El partido progresista no debe extrañar que por lo mismo que él funda todas sus esperanzas en el Sr. Sagasta, y exige su continuación en el ministerio más político, los intereses conservadores unánimemente alarmados ante la impotencia manifiesta de estos dos años, pidan á la nueva monarquía altísima imparcialidad en la dirección de las operaciones electorales que dentro de breve espacio, si Dios quiere, agitarán al país entero».

«Ninguna prevención nos anima contra el Sr. Sagasta: somos bastante justos para confesar que de todos los hombres públicos levantados por la revolución, ha sido el único que en sus discursos ha revelado no haber recordado en balde las regiones del poder, pero la confianza no se razona, se siente, y en el inmenso clamoreo levantado por el país en demanda de orden, de reposo, de progreso material y moral, los espíritus experimentan invencibles desconfianzas hacia los que han transigido con la bullangiería revolucionaria, que debe quedar olvidada para siempre».

No se puede decir con más dulzura que el señor Sagasta á pesar de sus tendencias á la conservaduría unionista, que esto es lo que quiere decir *La Epoca* en el primer párrafo del sueto anterior, no sirve para ministro de la Gobernación por haber transigido con la bullangiería. Y eso que *La Epoca* no se ha visto amenazada por la partida de la Porra, mito que nació y creció impunemente bajo el mando del Sr. Sagasta. [Qué buenas cosas se podrían decir por este orden para ilustrar á D. Amadeo acerca de las disposiciones gubernamentales del Sr. Sagasta! Digalo Cadiz, Málaga, Jerez, Barcelona, Zaragoza y Valencia, diganlo las elecciones de diputados á Cortes en 1869 y diganlo otras muchas cosas que han dejado tristes y sangrientos recuerdos de la abominable dominación del antiguo redactor de *La Iberia*.]

Y sin embargo, lo probable es que continúe siendo ministro de la Gobernación el Sr. Sagasta.

Solo la pasión política puede negar que haya hoy libertad de imprenta.

Las Cortes eligieron monarca el 16 de Noviembre, y sobre la base indestructible, base de la voluntad del pueblo, fundaron 191 diputados la nueva dinastía, cuyo primer individuo mora ya en el pa-

lacio de nuestros reyes. Ahora bien, apenas ha tomado posesión del trono el elegido por las Cortes, y ya el periódico progresista se atreve a formar el juicio siguiente de esas Cortes, fundadores de la nueva monarquía:

«Ya se disolvieron las Cortes. El juicio que nos han merecido, le conocen ya nuestros lectores.

Mas al pensar que han dejado de ser, no podemos menos de preguntarnos. ¿Qué diputados volverán a ocupar sus escaños? A cuántos y cuántos vimos ayer que no volverán a dar o negar su voto a las resoluciones del poder legislativo.

Y en verdad que el país no perderá mucho en ello.

El diario que así escribe, es ministerial: nosotros nunca nos habríamos atrevido a decir otro tanto.

Ayer denunciábamos un abuso del ministro de Gracia y Justicia, que por su propia autoridad, que para el caso es nula, se ha entremetido a dar órdenes a los Párrocos de Madrid para que en sus respectivas iglesias se digan Misas por el alma del general Prim.

Hoy tenemos que hacer una pregunta a los diarios ministeriales relativa a las honras fúnebres que se han mandado hacer en sufragio también del alma de aquel general: ¿Quién va a pagar esos funerales?

Hay un precedente lastimoso que recuerda *La Esperanza* y nos mueve a hacer esa pregunta, y es el siguiente: El Sr. Figuerola, de acuerdo con el Consejo de Estado, ha exigido al Sr. Orovio la responsabilidad por haber dispuesto que de las arcas del Tesoro público se pagaran los diez mil duros que se ascendieron los gastos de los funerales que real orden se hicieron en toda España por el descanso del alma del general Narvaiz.

¿Tendrán en cuenta los progresistas el precedente establecido por ellos mismos?

Sería de desear una contestación categórica.

A pesar de estar el orden público completamente asegurado mediante el entusiasmo que ha producido en toda España la venida del duque de Aosta, algunos periódicos, mientras esperan la formación del nuevo ministerio, se entretienen en dar noticias que parecen inspiradas por los eternos enemigos de la libertad.

El *Pais* copia de *El Noticiero* de Bilbao lo siguiente:

«Cunden y crecen los rumores de próximos sucesos sangrientos, y crecen al par el temor y la angustia en todas las esferas sociales, donde causan siempre perturbaciones dolorosas todas las luchas armadas de los partidos.»

También reproduce el órgano del Sr. Topete estas líneas de *El Eco de Castilla*, diario de Valladolid:

«Ayer corrieron varios rumores por esta población, que se relacionaban con la cuestión de orden público: quien suponía que los hombres pertenecientes a ciertas ideas estaban citados en la Plaza Mayor para la una de la tarde: quien aseguraba que este distrito iba a ser declarado en estado de sitio; y por último, aseguraba que habían salido precipitadamente fuerzas de esta guarnición con dirección a Salamanca y Béjar, en cuyas poblaciones se suponía se había alterado el orden.»

Ignoramos si tendrá alguna relación con el contenido de las anteriores líneas el haber salido para su destino el Sr. Gomez Pulido, capitán general de Valladolid, que estaba en Madrid convaleciente de una grave enfermedad.

También dice *El Pais*, con referencia a círculos autorizados, que ayer se aseguraba haberse levantado en Lérida una partida carlista. Pero *El Imparcial* desmiente esta noticia en las siguientes líneas:

«Ayer tarde circuló el rumor de que se notaba gran agitación carlista en el distrito de Seo de Urgel, y hasta llegó a darse como cierta la presencia en aquellos lugares de una partida facinosa.

El fundamento de la noticia fué un telegrama dirigido al Gobierno por el comandante militar de Lérida, en que, con referencia a informes que le comunicaron de Seo de Urgel, manifestaba que se advertían algunos síntomas alarmantes; pero el capitán general de Cataluña, en telegrama de anoche, desmintió de una manera absoluta aquellos rumores, dando la seguridad de que todo el Principado continúa gozando de completa calma.»

También son de *El Imparcial* las siguientes líneas:

«Continuamos creyendo, fundados en datos que tenemos por fidedignos, que los carlistas, aunque terriblemente debilitados por el rudo golpe que han recibido, no desisten de acometer una intención.»

Por su parte *La Correspondencia* dice lo siguiente:

«Hay se ha dicho que el Gobierno tiene noticias oficiales de que en la frontera francesa hay reunidos algunos partidarios de D. Carlos, con objeto de entrar en España proclamando su rey.»

Pero, para compensar el disgusto que las anteriores noticias pueden causar a los amantes del orden que vivimos, *El Imparcial* publica estas otras tranquilizadoras:

«La agitación en sentido republicano que se notaba en algunas provincias, ha desaparecido completamente, teniendo absoluta seguridad de que no sufrirá alteración alguna la tranquilidad pública.»

Noten nuestros lectores cuánto ha variado el lenguaje de *El Imparcial* de hoy al de aquellos días en que no cesaba de hablar de la coalición montpensierista, carlista y republicana. ¿En qué ha parado aquella soñada coalición, aquel delirio de *El Imparcial*? ¿En qué había de parar! Las farsas no pueden sostenerse mucho tiempo.

Pero hay por lo visto quien tiene interés en que el efecto de la farsa no desaparezca por completo, y de ahí esos rumores esparcidos, no por los enemigos de la situación, con el fin de dar a esta un poquito de consistencia, y ¿quién sabe? acaso también para engañar a algunos incautos.

Pero no todos los días está la gente para caer en arides de guerra. Vivamos prevenidos contra ciertos rumores insidiosos, y dejémoslos correr que ellos cesarán.

Extraña un periódico que D. Amadeo no fijase la atención en las históricas banderas que penden de las bóvedas del templo de Atocha.

Seamos justos: eso es pedir demasiado a quien, según *La Política*, no habla todavía el castellano.

No sin razón echa de menos *La Opinión Nacional* en la *Gaceta* oficial la noticia de la llegada de D. Amadeo.

Esta omisión es tanto más notable cuanto que, según los diarios ministeriales, el pueblo de Madrid hizo alarde de entusiasmo, de eufanía no debió privarse a los españoles.

¿Cuántas que el general Sr. Izquierdo se presentase anteayer mismo en el palacio de la plaza de Oriente a ofrecer su apoyo y el de la guarnición de Madrid al duque de Aosta.

No podemos creerlo. Al rey no se le hacen nunca estos ofrecimientos, que en último resultado valen poco en donde nada han valido los juramentos.

Y sino que lo diga la pobre doña Isabel de Borbón.

Un periódico pone en parangón la conducta de Topete retrayéndose a la vida privada, y el proceder de Serrano que deja la regencia para ser presidente del Consejo de ministros; luego añade:

«El país, a cuya imparcialidad apelaba ayer el señor duque de la Torre, es el llamado a juzgar de la conducta de uno y otro.»

Y el país dirá, metafóricamente hablando por supuesto, que al uno le lleva el diablo a pie, mientras que al otro le lleva en coche.

El Eco del Progreso, que hasta ahora se ha distinguido por su oposición al partido progresista dominante, ha entrado al fin por el aro, da vivas a D. Amadeo y está a partir un pifón con *La Iberia*.

Más vale así.

Sin embargo, aboga por un ministerio progresista puro; pero, como *El Universal*, no dejara de darse por contento con el de conciliación que se prepara.

También *La Paz* se muestra contraria a las conciliaciones, «que sobre no ser durables y preparar para el futuro tristes espectáculos, en el presente servirán para atizar odios de partidos.» Pero no creemos que este periódico quiera un ministerio progresista, sino conservador, con la presidencia de Serrano.

De todos modos, podemos prepararnos a ver reñir grandes y sangrientas batallas a los asoninos. Lo que hace falta es que nosotros no perdamos el tiempo y estemos prevenidos.

Los periódicos, que siempre van a caza de novedades, hablan hoy de varias cosas referentes a D. Amadeo de Saboya.

La Epoca de anoche, con referencia a los asoninos, dice que la guardia de artillería de palacio se retiró de orden del augusto huésped, quien dijo: «que también los cañones se resfrían.»

Lo ignorábamos; pero de todos modos, milagro será que no entren en calor muy pronto.

Según el mismo periódico, ayer por la mañana fué D. Amadeo a visitar al Sr. Naudin, ayudante del difunto conde de Reus. *La Correspondencia* decía que fué por la noche y no por la mañana. Pero nuestras noticias son de que no fué por la mañana ni por la noche. Quiso ir, más parece que le advirtieron que los reyes de España no acostumbraban a emplear el tiempo en estas visitas familiares, de resultas de lo cual mandó a un ayudante a enterarse de la salud del Sr. Naudin.

La Nación de hoy, toda alborozada y jubilosa a fuer de monarquista, que por primera vez se considera cerca de un rey a quien puede estrechar la mano con democrática franqueza, dice que como prueba de la gran confianza que tiene D. Amadeo en los hidalgos sentimientos del pueblo madrileño, anoche salió este príncipe a pie por las calles de Madrid, acompañado del duque de la Torre y del Sr. Topete.

Dos cosas nos admiran en este hecho. La primera el valor con que el señor duque de Aosta desafía el mal tiempo, fecondo en catarros y pulmonías; la segunda, la predilección que siente por los unionistas y el olvido en que deja a los Zorrilla, Martos y demás gente del radicalismo.

Verán Vds. cómo tenemos pronto un nuevo 22 de Junio. Y lo que es por el duque de la Torre no ha de quedar. Hoy, como entonces, está dispuesto a fusilar a sus caros amigos los progresistas.

El número de *La Regeneración* correspondiente al día en que entró en Madrid D. Amadeo de Saboya, ha sido denunciado.

Con buenos auspicios para la prensa católica se inaugura la monarquía revolucionaria.

No lo extrañamos, pero sentimos el percance del apreciable diario religioso.

La Política de anoche escribe un artículo con el gracejo que tantos disgustos da al *Imparcial* y tanto exalta la biis de la milicianía *Iberia*.

Entre los varios párrafos que merecen ser conocidos por la intención que tienen, es notable el siguiente:

«Recordamos en aquel momento que teníamos un amigo habitante de la calle Mayor, en casa de su propiedad, y resbalando aquí y tropeando allá, como nave del Estado regida por timon democrático, nos fuimos a pedirle un pedazo de b icon.—Tendrá usted que ponerse en segundo término, como mi señora y sus amigos, nos dijo, porque tanto los balcones de este cuarto, como los del resto de la casa, alquilados o no, están ya ocupados por fuerza mayor.

Mire Vd.... Y, en efecto, aquello era una irrupción de agentes de orden público con palomas y flores en las manos, calado el húmedo sombrero de copa alta y abotonado el ruidoso capote de bayeta gris. ¡Y cuántos, cuántos había! Dios eterno! ¡Parecía mentira! Las parejas que no se pueden encontrar para una triste comedia del teatro de Calderón, ni para un asonino de la calle del Turco, pululaban allí como hormigas gubernativas. El dueño de la casa, que leyó en nuestro pensamiento, se contentó con decirnos también: ¡qué dirá el rey! ¡qué dirá el rey!

Sigue después pintando el momento en que el duque de Aosta llegaba frente al balcón con su comitiva: describe el talento del joven príncipe, y en seguida añade con incisiva gracia:

—Diga Vd., caballero, ¿es el duque de Montpensier? Nos pregunta de repente una voz inesperada, que suena a nuestra espalda. Volvimos dispuestos a contestar ágriamente al bromista. El bromista es un pobre m'jer, cuyo delantal grasiento y cuyas suculentas emanaciones denuncian a la legua a la cocinera de la casa, atraída allí en alas de sus derechos individuales.—¿Por qué lo dice Vd., buena mujer? le preguntamos reprimidos.—Lo digo, señor, porque yo no conozco al rey; pero he visto muchas veces a los que le acompañan. Y como la mayoría de los militares que le dan escolta son de los que decían que iban a traer al duque de Montpensier....

La indirecta no puede ser mas propia del Padre Cobos. Pero la fregatriz del cuento debió sospechar que entraba doña Isabel de Borbón o su hijo, por la misma causa que le hizo creer en la entrada de Montpensier.

En efecto, los que acompañaban al duque de Aosta habían acompañado también muchas veces a la augusta hija de Fernando VII, con la misma lealtad con que prometieron poner la corona de España en las sienes del hijo de Luis Felipe.

¿Cuánto aprenderá el príncipe Amadeo si estudiara detenidamente estos pequeños pero significativos detalles de la vida política de los hombres que hoy le rodean!

Nota un periódico moderado que la mayor parte

de los prohombres que forman la camarilla del príncipe Amadeo han nacido fuera de España.

Ejemplo: D. Manuel Concha es natural de Buenos-Aires; D. Fernando Córdoba nació en Tucumán; el general Zabala es de Lima; el Sr. Topete nació en Thacotalpa (Méjico); Ros de Olano en Puerto-Rico.

Esto quiere decir que como no son españoles pueden entenderse perfectamente con cualquier extranjero.

La Igualdad, imitando a los periódicos ministeriales, escribe lo siguiente:

«Su Majestad el rey ha entrado ayer, como el más modesto de los ciudadanos, en el estanco de la calle de Valgame Dios! y ha comprado una caja de pitillos de a siete cuartos. La escena ha sido conmovedora; la estantería arrojó a las plantas de su soberano deshecha en llanto de puro gozo; el rey la levantó con afabilidad y la dio a besar su mano; los concurrentes todos conmovidos; varios pequeños empezaron a victorear frenéticos al proto-tipo de los liberales y de los ciudadanos. La explosión de entusiasmos ha sido indescriptible entre las lavanderas del Manzanares, cuando esta sublime escena se ha hecho pública.»

—Ayer estuvo nuestro augusto soberano en el café de Fornos. ¡Gloria y honor eternos a la monarquía democrática! Como el último de los concurrentes, tomó su taza de café con leche y como acertara a pasar un chico que vendía *Correspondencias* y fúforos, le detuvo y estuvo algún tiempo en conversación *tele a tele* con aquel pequeño representante del cuarto estado. Su Majestad le hizo algunas compras y le regaló varias monedas de plata. ¡Y aún grita la demagogia desenfrenada contra los 30 millones de la lista civil! ¡Y todavía no castigaran los tribunales a los que claman contra la desigualdad social!

No con el objeto de revolver las cenizas de los muertos, sino con el de recordar a España lo que son ciertos vicios, publica *El Eco de España* la proclama que dió el general D. Manuel de la Concha al ejército cuando se puso al frente de las tropas encargadas de perseguir—amistosamente por supuesto—al conde de Reus, sublevado con algunos de caballería.

La proclama dice así:

«SOLDADOS:

Dos regimientos de caballería, abandonando a sus jefes, seducidos por un general, tan traidor como cobarde, marchan en pos de tan locas como criminales aventuras, poniendo en conflagración al país, que solo ve en este acto, el desprecio de una ambición. Pocos somos en número, pero nuestra lealtad basta, para si los encontramos, humillarlos y destruirlos al grito mágico de VIVA LA REINA.—Manuel Concha.

Realmente ciertos hombres debían retirarse a la vida privada para no dar ocasión a que se les recuerde todos los días sus inconstancias políticas, siempre de cara al sol que nace.

Ya que los diarios ministeriales miman tanto a *El Pueblo* y copian sus artículos con fruición, bueno fuera que ante la autoridad de ese periódico reconociesen aquellos que todo cuanto han dicho acerca de la entrada de D. Amadeo en Madrid, ha sido inexacto.

Dice, en efecto, el diario del Sr. García Ruiz: «Las calles estaban ocupadas por curiosos, que en general recibieron al nuevo monarca con indiferencia.

Podemos asegurarlo, porque lo vimos, que no hubo aclamaciones entusiastas, ni ruidosos y estrépitos vivas; solo algunas voces vitorearon al rey Amadeo.

En suma, hubo curiosidad y nada más que curiosidad: a cada cual lo suyo.

Los periódicos ministeriales no hablan de otra cosa que del entusiasmo y regocijo por la venida del rey.

No ha habido tal entusiasmo, y nos extraña que se diga lo contrario, cuando a todos consta, hasta a los periódicos aludidos, que la recepción fué fría como tenía que serlo.»

Así principia *El Diario Español* el artículo que dedica a la entrada en Madrid de D. Amadeo:

Tomamos la pluma poseído nuestro ánimo de la más grata emoción. ¿Quién lo dijera después de...»

¿Cuántas veces habrá hecho esa misma pregunta el duque de Montpensier!

Pero doblemos la hoja, porque de ciertas inconsecuencias ni de broma puede hablarse.

En una carta de Madrid, fechada el 1.º de Enero, que publica el *Diario de Barcelona*, leemos lo siguiente:

«Al pisar el brigadier Topete la *Numancia* y encontrarse con el rey, parece que se hallaba poseído de una gran emoción; después dijo: «Señor, encargado por las Cortes, en circunstancias bien difíciles, del poder, tengo el encargo de conducir a V. M. hasta su palacio de Madrid, donde presentaré mi dimisión.»

El rey no habla de política, y hasta ahora no ha recogido las alusiones más o menos inocentes que se le han dirigido sobre este particular. Los discursos de los señores marqueses del Duero y Sierra Bullones en la *Numancia*, dice que han sido muy expresivos y acentuados en el sentido de la libertad y a favor de la dinastía.»

Habiendo preguntado *El Eco del Progreso* a los diarios ministeriales en qué estado quedó el registro de las casas de los milicianos morosos en la entrega de armas, decretado por el gobernador, previa autorización de los jueces de primera instancia, contesta *La Epoca*:

«No somos nosotros de los interpelados, pero nos parece que la contestación es muy sencilla. El gobernador se ha quedado con la autorización que le fué conferida para visitar el domicilio de los ciudadanos que pertenecen a los batallones republicanos; estos se han quedado con las armas, y la casa de la calle de Belen con las señas de las doscientas balas que le fueron administradas y la reputación de que escondía armas carlistas, cuando según parece no había semejanza cosa.

Verdad es que en cambio las oficinas de El PENSAMIENTO ESPAÑOL, donde no era probable encontrar resistencia ni armas, fueron escrupulosamente registradas.»

Bueno es que D. Amadeo aprenda cómo sus amigos interpretan y guardan la Constitución de democrática. Y pues que él ha jurado guardarla y hacerla guardar, y no tenemos motivo para creer que no cumpla lo jurado, agráramosle grandes amarguras y no pequeños obstáculos si se propone restablecer en las regiones oficiales el respeto a la ley.

Las ridículas exageraciones de *La Iberia* a propósito del recibimiento que el pueblo de Madrid hizo a D. Amadeo, han llamado la atención de todos los periódicos imparciales. Hé aquí en qué términos se rie uno de ellos de las alharacas del diario progresista:

«Conservadores del sentido comuio, que *La Iberia*

no conserva por lo visto. ¿Si querrá sostener el colga que la iluminación nocturna fué magnífica cuando solo había luces en los edificios públicos, y entre todas las principales calles de Madrid, incluidas las que habita el comercio, apenas se veían dos docenas de luces? ¿Dónde estaba anoche el gran partido progresista-democrático madrileño, que ni siquiera se atrevió a costear unos cuantos centenares de lamparillas? Para justificar los arrobos y éxtasis de que nos habla *La Iberia*, era menester, decimos mal, era lo natural que siquiera el partido progresista hubiera procurado hacer ruido.»

La Epoca, contra lo dicho por *El Imparcial*, insiste en que los 900 millones de billetes del Tesoro no están negociados; que no hay operación alguna nueva para el pago del cupon interior ni exterior, y que únicamente el Banco de París se ha manifestado dispuesto por la cuenta que le tiene a recoger los pagarés de bienes nacionales con las ventajosas condiciones que le concedió el señor Figuerola.

Después de hacerse cargo *La Política* de las noticias contradictorias que corren acerca del lugar en donde han de depositarse los restos de don Juan Prim, pues mientras la señora viuda quiere llevarlos al extranjero, los progresistas pretenden colocarlos en las Salesas frente a frente de los del general O'Donnell, escribe:

«Hay contradicción palmaria entre ambas noticias: pero si llegaran a ponerse de acuerdo la viuda del general Prim y sus amigos, desistiendo aquella de su propósito, que solo puede hacer disculpable el dolor, en respeto del cual emudece hoy nuestra pluma, no vemos inconveniente en que se realice en parte el pensamiento de los segundos, tanto más cuanto sabemos que la familia del ilustre duque de Tetuan no ha pensado en dar por hecho definitivamente a las cenizas de aquel esclarecido militar y verdaderamente hombre político el sitio en que hoy descansan.

Como se vé, la crueldad de la *La Política* con sus antiguos coligados no tiene límites.

La Correspondencia anuncia que anoche debió quedar formado el nuevo ministerio, habiendo sido llamados a palacio todos los ministros dimisionarios a las dos de la tarde. Además publica anoche el diario de noticias las siguientes sobre el particular:

«El duque de la Torre ha sido llamado hoy al medio día a palacio por el rey, quien le ha encomendado la formación de Gabinete.

—Esta noche a las nueve vuelven a reunirse en Consejo los ministros dimisionarios en la secretaría de Estado.

—El duque de la Torre ha celebrado Consejo con los ministros dimisionarios, excepto el Sr. Topete, que no ha asistido.

—Los hombres públicos citados hoy para conferenciar con el monarca son los señores siguientes: Canovas, Rivero, Rios, Santa Cruz, Ruiz Zorrilla y Olózaga (D. S.).

—El Sr. Ruiz Zorrilla seguía esta mañana obstinado en no entrar en el ministerio aunque sea llamado.

—Como no hay nada resuelto aun respecto a nuevo ministerio, es aventurado cuanto se diga; pero parece seguro lo que desde ayer hemos anunciado; que quedan los Sres. Sagasta y Moret y quizá Baranger, que el duque de la Torre ocupará la presidencia y Guerra y que las demás carteras las ocuparán ministros de talla política, procedentes de las tres fracciones de la mayoría.

—En la larga conferencia celebrada esta mañana entre el presidente de las Cortes y el Sr. Baranger, ha habido, según nuestras noticias, un acuerdo completo sobre la manera de apreciar la situación actual, y creemos que a consecuencia de ella se aumentará el número de los ministros que hay que reemplazar al resolverse la presente crisis.

—El Sr. D. Salustiano Olózaga, en caso de que se contase con él para formar parte del Gabinete, parece que pondría por condición precisa, la entrada del Sr. Ruiz Zorrilla.

Según *La Epoca* el brigadier Topete, que ayer sufrió una pisada de un caballo, no pudo ayer asistir al Consejo de ministros, pero habiendo quedado anteayer convenida la dimisión de todo el ministerio, la puso en manos de D. Amadeo el Sr. Sagasta.

La Política confirma la noticia de que el señor Ruiz Zorrilla se niega a formar parte del ministerio y añade:

«A nuestro juicio hace bien en reservarse, pues si el duque de la Torre no acierta a formar un buen ministerio, como probablemente no acertará en vista de los elementos que le rodean y le adulan, antes de cuatro meses el poder irá a parar a manos del cual de los puntos negros.

«Ojo a la Guerra y Gobernación, señor duque, y que no se repita otra vez la estúpida falta del 20 de Setiembre de 1868, que tanto ha contribuido a la deshonra de la revolución!»

Anuncian anoche algunos periódicos que el duque de Tetuan ha sido nombrado caballero mayor, y añaden que se insiste en que el general Zabala será jefe del cuarto militar.

Dice el *Diario de Villanueva y Geltrú* del domingo:

«A consecuencia de órdenes recibidas, ayer partió en dirección a la capital, fuerza de carabineros de este distrito.»

El Clamor de Castilla, periódico católico-monárquico de Valladolid, anuncia en un suplemento que acabamos de recibir, que cesa en su publicación. Sentimos la desaparición de este adalid de la buena causa en momentos en que son necesarias todas las fuerzas para combatir contra el liberalismo.

CORREO DE HOY.

Acercá de los últimos combates alrededor de París, encontramos en los periódicos franceses las siguientes noticias:

«Los prusianos han establecido tres baterías de grueso calibre por bajo del camino de l'Ermiteage en Raincy; tres baterías en Gaigy; tres en Noisy-le-Grand, y tres en Gournay.

—Desde esta mañana se ha roto el fuego con gran violencia; se dirige sobre los fuertes de Noisy de Rosny, de Nogent y de las posiciones de Avron. Todo el mundo ha guardado firme su puesto, excepto algunos hombres que han dejado las trincheras desde el principio, y que han sido llamados por el general Vinoy.

Este combate de artillería ha durado hasta las cinco con más o menos actividad. Las pérdidas de los franceses se calculan en 8 muertos y 50 heridos próximamente, entre ellos 4 oficiales de marina.

—El comandante Delcós, del 5.º batallón de Sena, ha operado ayer una vigorosa resistencia en el Bajo Meudon, Val y Fleury. El comandante Delcós hizo desalojar estas tres aldeas donde aún queda-

ban algunos habitantes, y donde las avanzadas prusianas se refugiaban por la proximidad.

En este acto han logrado los franceses coger algunos prisioneros.

—En el fuere de Noisy no ha habido ningún hombre herido; dos en el fuerte de Rosny y tres en el de Nogent.

En resumen, esta primera jornada de bombardeo parcial contra las avanzadas francesas de los fuertes y con medios de un poder considerable, no ha respondido a los deseos de los prusianos.

El fuego hecho por los franceses ha sido muy vivo, por cuya razón es de creer les haya ocasionado serias pérdidas a los prusianos.

Noticias de Prusia dan a conocer los grandes envíos de tropas que se mandan a Francia.

Hace muchos días que el servicio de ferro-cariles está reservado exclusivamente a los trasportes militares.

Todos los días llegan a Alemania trenes llenos de heridos y enfermos, que son conducidos a sus casas para curarse.

El periódico *L'Echo du Nord* habla de esto, y publica una memoria de un oficial francés llegado de Thionville, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Desde hace quince días el ferro-carril de París a Nancy conduce gran número de heridos procedentes de París y del Loire.

En tres días han pasado dos mil enfermos a Toul. En Nancy la disenteria entiera diariamente 25 alemanes.

La Lorena ha sufrido una contribución de 700,000 francos por las pérdidas sufridas por la marina mercante alemana.

El material militar de Metz se expide diariamente para Prusia.

Las pérdidas que ha sufrido Thionville son valuadas próximamente en diez millones de francos.

Dice El Telegrafo Autógrafo:

M. de Bismark acaba de dar una muestra de las libertades y durezas que reserva a los alemanes en el nuevo imperio germanico.

Hasta ahora se creía que las palabras pronunciadas por los miembros de un Parlamento en el momento de las sesiones, tenían el privilegio de no causar ningún perjuicio a quien las pronunciaba; pero parece que en Prusia no sucede así.

MM. Bebel y Liebknecht, diputados los dos de la Confederación del Norte, que han pronunciado desde hace algunos días brillantes discursos a propósito de la Alsacia y la Lorena, acaban de ser presos en Liepsick, así como también M. Heppner, acusados de alta traición.

Se dice en Berlin, en los círculos oficiales, que estas prisiones tienen por causa el manifiesto que dieron en Brunswick; pero la generalidad piensa que son las personas las que estorban, y que por este medio se desembrazan de ellas.

El mismo periódico da las siguientes noticias:

«Un despacho de Berlin que publican los diarios ingleses dice que Francia no puede asistir a la conferencia. Esto confirma el hecho de la intención atribuida a Prusia de reusar el salvo-conducido para Jules Favre.

—Las noticias del ejército del Loire, aunque pocas, son buenas. El ala izquierda de este ejército, mandada por el general Jaunquerry, ha deshecho el 15 en los alrededores de Chateaudun un cuerpo de ejército prusiano que según dice la *Chronique de l'Ouest*, ha tenido de 6 a 7,000 hombres fuera de combate. Esta acción ha hecho caer en poder de los franceses una ambulancia que ha sido conducida a Mans en la noche del 16.»

Escriben de Breslau que muchos oficiales franceses, internados en dicha ciudad, habiendo reusado presentarse todos los días a la llamada, han sido trasladados a Pillan, pequeña fortaleza al extremo de la Prusia oriental. También se han manifestado síntomas de revolución entre los prisioneros internados en Stettin y en la plaza de Brandebourg.

Un periódico francés dice:

«No se debe enviar ropa nueva a los prisioneros en

Esta Agencia está ya tan generalizada por toda España que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas tanto particulares como de comercio.

La *Agencia de Bufete* recibe todos los años notables é importantes mejoras; así que este año, entre otras de más ó ménos importancia, se cuentan: la *Ley sobre reforma de los Aranceles notariales*, tan útil á todas las clases de la sociedad; la *Reforma del papel sellado*, *Cédulas de empadronamiento*, *licencias de armas*, etc., etc., comprendiendo además la lista de los diputados á Córtes, con las señas de sus habilitaciones; los trenes de los ferro-carriales de España con las horas de salida y llegada de los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferro-carriales donde tienen que apearse los viajeros; las tarifas y reglamentos de los coches de plaza y á la calesera, etc., etc.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Almanacas, Calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y admite suscripciones á todos los periódicos.